

66. TAREAS DIFERENCIADAS

Va a ocuparse ahora Paulo VI de precisar cómo afecta a los diversos miembros de la Iglesia el deber de evangelizar. Ciertamente este deber no es del mismo modo para todos ellos, y es grande mente útil conocer las diferencias.

El Concilio Vaticano II en su Constitución "*Lumen Gentium*" ha dejado precisado dos cosas al respecto: dentro del carácter misionero de la Iglesia todos sus miembros tienen obligación de evangelizar; pero no todos lo tienen en el mismo grado.

El sacerdocio bautismal, común a todos los miembros, lleva a todos los bautizados a la obligación de trabajar por la propagación del Evangelio hasta el confín del mundo, hasta que sea conocido por todos los hombres, hasta el final de los tiempos.

Pero un nuevo sacramento viene a hacer que para algunos de ellos la obligación de evangelizar se convierta en específica, esto es, que por el Sacramento del Sacerdocio algunos miembros de la Iglesia, libre y concientemente, se comprometen a hacer de la evangelización y de la sacramentalización del pueblo de Dios una actividad suya propia, así como la dedicación de su existencia. Y de este modo, los así comprometidos quedan «consagrados», esto es, distinguidos y separados del resto del pueblo para hacer de su e existencia algo perteneciente de manera especial a Dios mediante su dedicación al «ministerio», esto es, al «servicio» del pueblo.

Este compromiso es ante todo delante de Dios, no del pueblo, si bien es para beneficio del Pueblo.

Por otra parte, fue Cristo mismo quien quiso establecer diferencias en el servicio: primero mediante el compromiso espontáneo de los que quisieran seguirle más de cerca hacia la perfección de vida; seguramente, mediante la «**vocación**» o llamado que El hace a quienes le place.

Y así, quiso el Señor llamar al puesto más comprometido en el servicio al bienaventurado Pedro, a quien le dio la tarea de confirmar a sus hermanos, deber que a la muerte del primer Papa fue delegado a sus sucesores en la Cátedra de Roma.

De este modo, compete al Papa el mayor compromiso en todo ministerio, y particularmente en los de evangelizar, sacramentalizar y gobernar; esto es, en los deberes de Maestro, Sacerdote y Pastor; en las tareas del Magisterio, el Sacerdocio y el Gobierno. Es la función de Pastor Supremo de la Iglesia Universal.

Siguen al Papa en forma de Cuerpo Colegiado, unido y subordinado a él; y a la vez como Pastores de las Iglesias particulares, los Obispos, sucesores legítimos de los Apóstoles; con los mismos deberes, atribuciones y servicios que tiene el Papa, pero referidos a la Iglesia local a su cargo, y con el deber de colaborar con el Pastor de la Iglesia Universal en el gobierno, apacentamiento y evangeliza-

ción de toda ella en forma colegiada.

Pero como quiera que así y todo en cuanto se extendió la Iglesia fue imposible para los Doce desempeñar todos los servicios, ellos decidieron designar colaboradores en el ministerio, a quienes asignaron tareas específicas dentro del mismo servicio. Ellos fueron los diáconos primeramente, y los presbíteros más tarde, si bien jerárquicamente a éstos últimos les fueron asignadas funciones de mayor importancia.

De este modo quedó integrada la «Jerarquía» o grados en el ministerio. Por ello se habla de lo «primordial» en el servicio, ya que unos tienen el «primer orden» en esta función: el Papa y los Obispos, por designación de Cristo mismo; otros lo tienen en órdenes de designación apostólica y episcopal: sacerdotes y diáconos.

El resto del pueblo de Dios permanece comprometido en la evangelización según se lo impone el Sacramento del Bautismo; aunque como más adelante Paulo VI lo va a recordar, de entre el pueblo mismo destacan algunos miembros que buscan y adoptan otros tipos de compromiso.

Es a toda esta, gama de compromisos, de servicios o ministerios, a lo que el Papa Paulo VI encuentra integrado, armonizado, diversificado y fructíferamente existente dentro de la Iglesia, a grado tal que en todo ello se ve a la vez unidad y diversidad, riqueza y belleza, particularmente cuando se habla de llevar a cabo la evangelización.

Termina este número el Pontífice hablando de los diferentes y consecuentes pasos que dio el Señor Jesús para establecer la Jerarquía:

a) primero los escogió entresacándolos de la muchedumbre y separándolos, consagrándolos; ya no habitaban con los demás y su vida ordinaria, era al lado del Divino Maestro, aunque esto no impedía, que el resto de los allegados a Jesús se acercaran a ellos, particularmente para solicitar entrevistas y gracias del Mesías.

b) entonces se dedicó a formarlos, para lo cual los sometió a una vida de intimidad con El:

c) El tercer paso, constituirlos por medio de asignación de funciones y otorgamiento de facultades, comenzó poco antes de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, pero se complementó en lo más importante durante los cuarenta días que precedieron a la Asunción de Cristo.

d) Finalmente, vino el envío, que tuvo lugar en el último momento de la estancia, sensible, visible, del Señor sobre la tierra, a la hora misma de dejar este mundo y subir al cielo: es el "Id, y bautizad..." que incluye el ser a la vez testigos de su Resurrección y anunciadores, maestros, del Mensaje de Salvación.

En su oportunidad, los Doce hubieron de constituir a otros en el gobierno, sacramentalización y evangelización para servicio y permanencia de las Iglesias particulares que fueron fundando, las que ellos tenían que dejar una vez bien cimentadas, para proseguir su tarea de extender la, Iglesia Universal en otros

lugares.

67. EL SUCESOR DE PEDRO

Aquí Paulo VI hace una pormenorizada descripción de la tarea que compete al Papa en su función de maestro, como Maestro de la Iglesia Universal. Para ello trae a cuento los pasajes del Nuevo Testamento, Hechos de los Apóstoles, en que San Pedro aparece como el primero de los Apóstoles: su lugar es indiscutiblemente el preponderante, y la aceptación de los Once de su autoridad queda fuera de duda.

Paulo VI recuerda lo que San León Magno enseña sobre esto, con lo que viene a corroborar todo lo que sobre el Primado de Pedro fue enseñado desde San Clemente.

Sigue recordando el Pontífice la doctrina de los Santos Padres y de los Concilios Ecuménicos, en que se le dice al Papa colocado «in ápice, in spécula», esto es: «en el punto más alto e importante, en el espejo» porque el espejo simboliza lo más limpio para poder reflejar una imagen: el Papa debe ser el reflejo de su Iglesia Universal. Su apostolado, su sentido del ser apóstol ha de reproducir el de la Iglesia.

Termina el Papa dejando claramente expuesto que si de evangelización se trata, el Romano Pontífice ha de ser el primero que la realice, el primero en entregar el Mensaje de Salvación a todos los hombres.

68. OBISPOS Y SACERDOTES

Comienza Paulo VI la exposición del papel del Obispo en la labor evangelizadora con una verdad: la unión de los Obispos con el Papa, de cuya unidad se sigue su autoridad de magisterio que ellos reciben precisamente del Pontífice Romano: «son los maestros en la fe»; sí, en cuanto que dicho magisterio les viene por vía de elección y ordenación que reciben del Vicario de Cristo.

Y, siguiendo la vinculación que hace una a toda la Jerarquía, de manera que es toda una trabazón a través de la Iglesia Universal, hundiendo las raíces de unidad en cada Iglesia particular, los presbíteros y los diáconos reciben la potestad y la misión de enseñar de manos del Obispo. No sólo, sino que del mismo origen les viene la otra potestad: la de sacramentalizar al Pueblo de Dios. ¡Tan fuerte así es la unidad de la Iglesia Universal, a la que Cristo dotó de toda cohesión!

De esta unidad, íntimamente relacionada con el compromiso único de todos los sacerdotes —desde el Papa y los Obispos hasta el más alejado párroco de pueblo— le viene a todo el Pueblo de Dios el beneficio de su evangelización, y a la humanidad entera el ofrecimiento del Mensaje de Salvación desde hace 21 siglos.

Fijémonos que Paulo VI quiere grabar profundamente en la mente de nosotros una idea: para el sacerdote —Papa, Obispo, Párroco o Capellán— en virtud del compromiso del servicio contraído, la tarea de evangelizar ha de ser «específica», es decir, lo, esencial en sus actividades, como lo esencial en las actividades de los laicos es ordenar las cosas temporales para la gloria de Dios. Cuando unos y otros se salen de la actividad específica para preferir lo que no les

es esencial, fallan; por más que unos y otros tengan como meta final la gloria de Dios. Lo específico y lo esencial, en unos y otros debe mantenerse por encima de lo accesorio.

En otras palabras: no está en búsqueda el **que** -que el qué debe ser para todos la gloria de Dios-, sino el **cómo**: lo específico en unos y otros.

Es pues, dice el Pontífice, la identidad, **lo que es**, del sacerdote: «anunciar el Evangelio», en diversos grados jerárquicos:

* Como Pastores, unidos al Supremo Pastor. proclamar con la autoridad recibida de Cristo.

* Como sacerdotes, diáconos y diáconos permanentes (casados), por la autoridad delegada de los Obispos y del Papa.

Todo ello a fin de prestar servicio al pueblo de Dios en todos estos aspectos, no aislados o por escoger, sino simultáneamente y todos como deber específico:

* **Proclamar** la Palabra: anunciar el Evangelio, enseñar, adoctrinar, dar el Mensaje, entregar la Buena Nueva.

* **Reunir** al pueblo de Dios: recordemos que son actividades realizadas por Cristo: a ellos toca acercarlos a Cristo.

* **Alimentar** al pueblo de Dios, mediante los sacramentos: sacramentalizar, administrarle la gracia que se recibe por los signos sacramentales, por la oración y las buenas obras -que al sacerdote toca dirigir y estimular.

* **Dirigir** al mismo pueblo de Dios por el camino de su salvación, lo que constituye el apacentamiento dinámico, en marcha, una vez que el pueblo ha sido alimentado por la Palabra y la Gracia.

* **Mantener** en ese vivir al pueblo de Dios para que no decaiga el fruto del Evangelio y de la Gracia: califica el Papa aquí a toda la Jerarquía de «instrumentos activos y vivos». Para activar y vivificar al pueblo de Dios ¿qué otra actitud puede darse en sus pastores? No podrían dar lo que deben dar si ellos carecieran de eso.

Y, dice para terminar Paulo VI, esto, todo esto, sólo podrá ser por medio de la unidad de la Jerarquía: unidad en la fe, Unidad en la esperanza, unidad en el amor, unidad en el compromiso, unidad en el servicio, unidad en la misión, unidad en el método.

Unidad que tiene su garantía, toda, en la unidad del sacramento del Orden del que todos ellos participan.

He ahí por qué sólo en la Jerarquía, Papa, Obispos, sacerdotes y Diáconos, pueden darse este servicio de manera específica: porque un sacramento, el del Orden, presta unidad específica a toda la Jerarquía. Igual que un sacramento, el Bautismo, concede unidad de sacerdocio común a todos los bautizados.

Pasa Paulo VI a hablar, en el orden descendiente de compromiso, acerca de los **religiosos**. Estos no necesariamente están comprometidos con Cristo mediante el Sacramento del Orden, pues lo mismo profesan el estado religioso

Obispos, sacerdotes y que legos.

Lo que compromete a los religiosos es su propia decisión, por la que se comprometen a buscar un estado de perfección mediante la práctica de los Consejos Evangélicos: **pobreza, castidad y obediencia**, practicadas permanentemente mediante votos.

Fácil es comprender que bastaría el voto de obediencia que necesariamente obliga a obedecer a un superior, y el Papa lo es, para que el religioso sintiera el compromiso evangelizador.

Pero, dice el Pontífice, de manera peculiar los impulsa también su deseo de llegar a la perfección que llamamos «estado» de «santidad». Este no se puede suponer en alguien que permaneciera, voluntariamente, al margen de la difusión del Evangelio. El religioso debe ser un miembro «dinámico», como dinámica es la Iglesia toda por mandato de Cristo (griego: δυναμις, dynamis = fuerza): Ha de poner todas sus potencias al servicio del Evangelio.

Ahora bien, el religioso o religiosa no siempre habrán de marchar a evangelizar, sino que en ocasiones lo harán por medio de la vida de oración que llamamos contemplativa, y de esto es claro ejemplo Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones sin haber dejado nunca el convento.

Dentro de la vida religiosa se encuentran un sinúmero de actividades y carismas:

- ❖ contemplativos, dedicados a la vida de oración, penitencia y sacrificio en ofrecimiento de sí mismos:
- ❖ misioneros, dispuestos a ir donde los envíen, dentro de su nación o fuera de ella, a tierras de misión:
- ❖ dedicados al magisterio, dentro de la enseñanza básica o superior:
- ❖ que prestan atención a enfermos, en hospitales y sanatorios:
- ❖ dedicados a orfanatorios, en casas dedicadas a la atención de niños desamparados:
- ❖ asistentes de asilos de ancianos:
- ❖ dedicados a la acción Pastoral, en las parroquias y sus ambientes naturales, etc.

Añade Paulo VI que «ellos encarnan el hecho de que la Iglesia quiere entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas». Radical es lo que tiene toda la esencia y el entusiasmo por una causa, cualquiera que sea (latín: radix = raíz; quiere decir que el interés lo ha llevado hasta la raíz, lo más profundo del ideal) convertidos por ello en «signo de disponibilidad»: A partir del mandato de Cristo "*id y bautizad*", todos los cristianos deben estar disponibles para extender el Reino de Dios, pero esa disponibilidad no es en el mismo grado. Los religiosos, por el hecho de serlo, han adquirido el mayor grado de compromiso; diríamos que ellos son «pura disponibilidad» puesto que hasta a su voluntad y toda clase de pertenencias han renunciado: ahí donde los mande y con lo que los mande y como los mande el superior están dispuestos a marchar.

Esta disponibilidad los sitúa, añade, el Papa, en el primer lugar del testimonio: los demás cristianos verán en ellos esa disponibilidad y se sentirán movidos a imitar-

les. Y esa disponibilidad es posible precisamente por el desprendimiento de las cosas y de las personas y de la propia voluntad. Por eso Paulo VI los admira, en extremo.

Los votos los hacen ser pobres, ser limpios de corazón, y ser humildes, con lo que, sin proponérselo, ya están predicando el Evangelio: a los cristianos para que acepten un grado de perfección en sus vidas; a los no cristianos para que admiren de manera vivencial las virtudes que el Evangelio proclama.

Unos religiosos no salen del convento y desde él son evangelizadores por cuanto por la oración y el sacrificio están arrancando de Dios gracias de conversión; otros marchan al encuentro de los que necesitan a Cristo y su Evangelio para entregárselo.

Aunque los, religiosos, en mayor o menor grado, guardan una relación estrecha con la Santa Sede, que los coloca en ocasiones al margen jurisdiccional del Obispo para determinados fines, en tratándose de la evangelización su actividad misionera debe ser integrada a la pastoral del Pastor de cada Iglesia Particular para que formen un todo íntegro y armonizado con el clero diocesano.

Y luego vuelve a recalcar el Pontífice, como para dejarlo grabado profundamente, que su peculiar modo de vida hace de los Religiosos miembros excelentes de la Iglesia para los trabajos de evangelización, ya que, sobre el modo de ser del clero diocesano tienen la libertad de haber renunciado a todas las ataduras:

✦ Los llama **originales** para realizarla, como demuestra la historia, pues los religiosos han sido dondequiera los primeros evangelizadores en tierras de gentilidad.

✦ Les dice **generosos** porque asimismo ellos han estado siempre en el primer momento y en la primera siembra y en la primera cosecha de evangelización, para luego retirarse cuando ya han formado un clero indígena al cual confiar la incipiente Iglesia.

✦ Les dice **arriesgados**, porque en contacto con la gentilidad no han sido detenidos por los peligros de perder la existencia, y acaso la propia santidad al quedar solos en ambientes hostiles (latín: hostes = enemigo) nada propicios a la cristianización.

70. LOS SEGLARES

Descendiendo ahora en el nivel del compromiso, pasa Paulo VI a tratar sobre los seglares en relación con la evangelización.

Se distinguen ante todo por dos características en ello:

◆ Su **vocación** específica los tiene colocados en el enclave donde tiene lugar la vida ordinaria de quienes necesitan evangelización; por tanto, entran fácilmente en contacto con todos: cristianos que sin saber buscan la verdad, y no cristianos que necesitan que se les motive a la primera inquietud.

◆ Ellos, dedicados a las **tareas temporales**, participan con todos los demás hombres en la construcción del mundo, por lo que les es posible incluir en esa

construcción los valores espirituales, cuando para el clérigo y el religioso esto resulta inabordable o hasta imposible.

Estas dos situaciones colocan al apóstol seglar en capacidad evangelizadora que merece ser estudiada para que sea eficiente:

Es muy cuidadoso Paulo VI en esclarecer los cometidos a que debe orientar sus esfuerzos el apóstol seglar, pues la tentación por invadir campos de acción es muy fuerte, y la miopía que impide ver lo que Dios pide de él es frecuente.

Recordemos que la primera tarea encomendada a los Doce "consistió en «convocar» y «proclamar»" es decir que estas son, hablando a nivel de Iglesia, tareas específicas del Obispo; instituir (formar) y desarrollar (hacer crecer) la Iglesia local.

Lo que compete al apóstol seglar, señala el Papa, consiste ente todo en **crear circunstancias** para aquello, aprovechando las posibilidades que ofrece la vida ordinaria y la vida espiritual que ya existen en los ambientes, particularmente donde el cristianismo ya ha sido cultivado y el Evangelio ya fue predicado.

Luego, los mismos desempeños que los seglares han de llevar a cargo en el mundo sus relaciones vitales, cívicas, políticas, laborales, culturales y hasta de entretenimiento, han de abrirle a la evangelización campo de siembra por medio de ellos.

Su contacto con las «masas», esto es, con la muchedumbre anónima que no parece pensar ni sentir; su vida familiar y social deben tener siempre el sello inconfundible del misionero. Para ello no se necesita hacer algo extraordinario, antes al contrario, precisamente en lo ordinario de la vida debe realizarse toda evangelización por parte del seglar.

Algo muy propio del apostolado seglar es el crear número y a ello alude ahora en el documento su autor: «**cuantos mas haya**» y **cuanto más impregnados del Evangelio**. Lo primero porque siempre serán pocos los operarios de la mies divina; lo segundo porque en la medida que ellos conozcan y vivan el Evangelio, lo transmitirán.

Seglares **conscientes**, laicos **capaces**, son dos factores indispensables para que haya **dirigentes de cristiandad**.

Esa capacidad no ha de consistir tanto en ser **técnicos** del Evangelio, sino **vivientes** del Evangelio, personas que puedan retratar en sus hábitos de vida al cristiano ejemplar. En proporciones tales que llamen la atención, para ser así sal y luz.

Laicos que jamás pierdan de vista el fin de la evangelización: "la evangelización del Reino de Dios, y por consiguiente, la salvación en Cristo Jesús". Cualquiera otra meta es inadmisibles en la evangelización, aunque al emprenderla debamos ocuparnos de objetivos secundarios y pasajeros que ayuden a conseguir aquel verdadero doble fin.

LOS MIEMBROS DE INSTITUTOS SECULARES

Aunque Paulo VI no dedica ningún inciso en particular a los miembros de los Institutos Seculares, es lógico pensar que quedaron incluidos en los incisos 69 y 70 y las ideas que están contenidas en ellos. Vamos a tratar de entresacar de uno

y otro todo lo que atañe a los miembros, de los Institutos seculares.

Estos son personas que no caben desde luego ya en ninguno de estos dos apartados, por su peculiar género de vida, por su forma de compromiso y por su manera de actuar en la evangelización. Y porque ellos poseen característicos rasgos comunes a unos y otros que, a la vez que se prestan a confusión, les dan oportunidades insospechadas para actuar en esta misión:

► **SU GENERO DE VIDA** con apariencia semejante al laicado, puesto que viven, se realizan y se santifican en medio del mundo, les hace encarnar mejor que nadie la imagen de «ovejas en medio de lobos» que pintara Cristo, por cuanto ellos han de encontrarse en todos los ambientes, como los laicos, pero comprometidos como los religiosos por la profesión de los Consejos Evangélicos y la decisión de salvar al mundo con compromiso formal y perpetuo.

► **SU FORMA DE COMPROMISO** con semejanza a la de los religiosos podría hacerlos confundirse con éstos, si no fuera porque ellos carecen de las defensas que los otros tienen: vida de comunidad, hábito, regla y autoridad que significan: la comunidad al menos por horas abstracción del mundo y respaldo de los hermanos en lo físico y en lo moral; hábito que les recuerda el compromiso contraído y también su diferencia con los del mundo; regla de vida que es a la vez valla, que impide desligarse y valladar para que no penetren costumbres destructoras; autoridad que a la vez es guía, excusa y seguridad a cada paso que se da.

► **SU FORMA DE EVANGELIZAR** que es característica propia, los coloca en situación de particular eficacia: como los laicos tienen ocasión de pisar todos los ambientes, por dignos o indignos que parezcan; tienen oportunidad de tratar, a aún en lo más íntimo y secreto con todo tipo de gentes; tienen las 24 horas del día a su disposición misionera; pueden pasar desapercibidos con ventajas de gran valor sobre los religiosos; pueden parecer desligados de todo compromiso apostólico como cualquier hombre mundano, o pueden identificarse en todo su fervor apostólico ante sus hermanos comprometidos; pueden sufrir olvido aún de los superiores eclesiásticos y pueden ser identificados como apóstoles laicos que no comprometen mayormente a la, Iglesia.

► **SU PRACTICA DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS** que les permite llevar a cabo esta vida y actividad singulares: siendo pobres pero teniendo lo necesario para vivir según el buen criterio del administrador "*bueno y prudente*" de Cristo; siendo castos, aunque testigos de toda corrupción; siendo ordenados, aunque faltos y necesitados de una autoridad.

Estos miembros de los Institutos Seculares se prestan en manera admirable a la evangelización, callada, silenciosa, desconocida, y muchas veces tan sólo contemplada por su Señor. Son una especie de misioneros «en la cuerda, floja» del mundo.